

<https://www.elcorreo.eu.org/Preparar-el-nuevo-orden>

Preparar el nuevo orden

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : samedi 11 mai 2024

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Para definir nuestro espacio histórico de posibilidades, debemos comprender la posición que ocupamos en la historia de nuestra civilización.

Nosotros todos, italianos, europeos y occidentales, nos encontramos en medio de una fase de crisis de época y potencialmente terminal del mundo liberal que ha tomado forma hace poco más de dos siglos.

Que esta forma de civilización, distinta de todas las que la habían precedido, se viera afectada por las contradicciones internas autodestructivas ya se sabía desde el análisis marxista de principios del *Ottocento*. Los principales elementos internamente contradictorios eran ya conocidos, por lo que Marx concentra la mirada en la línea de frustración social (tendencia a la concentración oligopolística y a la pauperización de la masa), mientras que la percepción de otros aspectos críticos inherentes a las contradicciones medianas (no era la conciencia de la posibilidad de una extinción de la especie vía bélica, convertida en una posibilidad después de 1945, ni la idea de la relevancia del impacto degenerativo del progresismo capitalista en el sistema ecológico).

Un sistema que sólo vive si crece y que al crecer consume a los individuos y a las poblaciones como medios indiferentes para su propio crecimiento produce siempre, necesaria y sistemáticamente, tendencias al colapso. La lectura marxista, por lo demás demasiado condicionada por sus propios deseos, preveía como forma del colapso por venir un colapso revolucionario, en el que la mayoría de los empobrecidos se enfrenten a los oligopólios plutocráticos. El colapso que se presentó ante la generación siguiente fue la guerra, una guerra mundial que se convirtió en un conflicto final en la competición imperialista entre estados que se convirtieron en « comités de negocios de la burguesía ».

La fase actual presentaba tendencias muy similares a las de principios del 900 : una sociedad aparentemente progresista y opulenta, secularizada y científica, en la que, sin embargo, se estrechaban los márgenes de crecimiento (« plusvalía ») y que llevaba a la búsqueda de recursos alimenticios y de materias primas cada vez más lejos, en los países colonizados. Así fue hasta que las ambiciones únicas de crecimiento empezaron a chocar a nivel internacional, sin escatimar esfuerzos para preparar un posible conflicto mediante tratados basados en la lealtad militar que debían firmarse en presencia de un *casus belli*.

Que la crisis actual sea una guerra mundial total según el modelo de la Segunda Guerra Mundial es sólo una posibilidad.

Podría prevalecer la idea de hacer una guerra más parecida a la primera, en la que la frontera es la Unión Europea y las potencias que se encargan de aportar medios a la guerra son respectivamente Europa y Rusia. Durante la Primera Guerra Mundial, los civiles no participaron directamente en los acontecimientos bélicos, salvo en las zonas de conflicto, pero la implicación complaciente en términos de destrucción y sufrimiento fue enorme. Entre 1914 y 1921, Europa perdió entre 50 y 60 millones de habitantes, de los cuales, muertos directamente durante el conflicto, fueron « sólo » entre 11 y 16 millones (según las modalidades de recuento). De la Guerra surgió una clase industrial específica, la más rica y potente de todas, y era la que participaba directa o indirectamente en las aprobaciones de la frontera. Los países más alejados de la frontera y que no participan directamente en la guerra son, sin embargo, más ricos y, en comparación, más potentes.

Naturalmente, esta es también la perspectiva y la esperanza de los que actualmente alimentan el conflicto a distancia.

La experiencia de la entrada en la guerra, con la complicidad de casi todos los partidos socialistas y socialdemócratas, representó un trauma del que extraer una lección fundamental, una lección que puede traducirse así : el lado siniestro del sistema no tiene capacidad ni voluntad real de oponerse a la degradación del sistema. En respuesta a este trauma, Gramsci fundó en 1919 una revista con el nombre altamente simbólico de Orden Nuevo ; y dos años después, tras el aparente éxito de la Revolución Rusa, surgió el PCI, con la intención de ser precisamente un antídoto a lo ocurrido : una fuerza « antisistema » capaz de romper los paradigmas sociales y productivos que habían conducido a la guerra (y que seguían en ella).

En ese mismo periodo de años se formó el movimiento de los [Fasces Italianos de Combate](#), cuyo [Manifiesto « sansepolcrista »](#) (agosto de 1919) puede dejar estupefacto a quien conozca la sucesiva evolución del régimen fascista.

La experiencia de la guerra y del período anterior a la guerra también se extendió en una dirección de renovación radical « antisistema ». Encontramos la petición de sufragio universal (también femenino), la jornada laboral de 8 horas, el salario mínimo, la participación de los trabajadores en el gobierno de la industria, una imposición extraordinaria sobre el capital de carácter progresivo con apropiación parcial de todas las rentas, el secuestro del 85% de los beneficios de la guerra, etc.

De aquí a unos años, sin embargo, el movimiento de los *Fasces Italianos de Combate* perderá todas las instituciones socialmente más radicales y se reabsorberá en el sistema, consiguiendo en cambio el sostenimiento económico de los agricultores y de la gran industria, que lo utilizarán en función anticomunista y antisindical. Con una lectura actualizada (y naturalmente forzada, dada la gran cantidad de diferencias históricas) se puede decir que la especulación de la protesta antisistema (fomentada desde el capital) consiguió neutralizar el carácter de minacía del propio capital, manteniendo sólo un carácter de rivalidad exterior.

En casi perfecto paralelismo con la publicación del Manifiesto « Sansepolcrista », Antonio Gramsci abrió las páginas de *L'Ordine Nuovo* (mayo 1919) con un famoso llamamiento :

« Edúquense, porque necesitaremos toda nuestra inteligencia. Actúen, porque necesitaremos todo nuestro entusiasmo. Organícense, porque necesitaremos todas nuestras fuerzas ».

Gramsci tenía perfectamente claro que las posibilidades de éxito de una fuerza que deseaba el derrocamiento de un sistema capitalista, que había salido casi indemne del mayor conflicto de todos los tiempos, requerían ciertamente agitación y protesta (nada difícil de conseguir en una Italia donde el descontento de posguerra era enorme), pero sobre todo requerían « estudio » (formación) y « organización ».

Ha pasado un siglo. Muchas cosas han cambiado, pero el sistema socioeconómico es el del medio y la fase es similar : pasado por una profunda revisión en 1945, ha sido bordeado por los viejos binarios de forma acelerada desde la década de 1980.

Hoy nos encontramos en una situación que recuerda a muchos la de 1914 : el comienzo, perfectamente incoherente, de una larga y destructiva crisis.

El escenario más optimista es el de un empobrecimiento generalizado y una sociedad más violenta, pero sin la destrucción directa de la guerra en casa.

Con unos años de crisis energética, alimentaria e industrial, Europa quedará reducida a un proveedor de bajo coste de productos especializados para la industria estadounidense. Este es el mejor de los casos.

Preparar el nuevo orden

Las posibilidades de frenar el tren en marcha son mínimas.

Lo que sí se puede hacer es prepararse para estar a la altura de los acontecimientos, guiar las piezas en caída libre para que puedan servir de base para una futura construcción.

Y esto requiere, como dice Gramsci, una FORMACION adecuada de como interpretar los acontecimientos, de evitar dogmatismos y rigideces que impidan comprender la fuerza y el carácter del « sistema ». En esta fase, la persona que se queda anclada en los puntos de vista conflictivos de la izquierda y de la derecha, con los relativos dogmas, santones y demonizaciones, es parte del problema. El sistema de dominio del capitalismo financiero mundial de base anglo/usamericano es una potencia en crisis, pero sigue siendo la mayor potencia del planeta y está sometida a otras grandes crisis.

- Es capaz de persuadir a casi cualquier persona, de casi cualquier cosa, a través del control por capilaridad de los principales núcleos mediáticos.
- Es capaz de sobornar a quien tenga precio y de amenazar a quien no lo tenga.

También puede cambiar rápidamente de piel en cuestiones « decorativas » y « superestructurales » como todos los diversos derecho-civilismos y derecho-humanismos, que ahora esgrime como garrote cuando es necesario, pero que puede hacer desaparecer en un instante con un cuento de hadas *ad hoc*, en caso de que una estrategia diferente resulte útil.

Tener una conciencia cultural de lo que es esencial y lo que es contingente es crucial.

Y en el segundo caso, de nuevo con Gramsci, es necesaria la ORGANIZACIÓN. Los que aspiran no a « derrocar el sistema » (nadie tiene hoy *le physique du rôle* [rol físico] para hacerlo de manera directa, « revolucionaria »), sino a acompañar su derrumbe endógeno parcial, para hacer nacer una nueva forma de vida, sólo tienen alguna posibilidad de hacerlo si se toman muy en serio las obligaciones de la organización colectiva.

Lo que el « sistema » alimenta científicamente es la INOCUIDAD (ignorancia, desorientación) y la FRAGMENTACION (muerte en la esfera privada, desconfianza mutua). Lo que hay que hacer si se quiere salvar es volver a la dirección opuesta con todas las fuerzas.

Andrea Zhok* para [L'AntiDiplomatico](#)

***Andrea Zhok** Profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Milán

[El AntiDiplomatico](#). Milán, 11 de octubre de 2022.

Original : « [Andrea Zhok : Preparare l'ordine nuovo](#) »

Traducción del italiano para y por : [El Correo](#)

[El Correo de la Diaspora](#). París, 25 de octubre de 2022.

[Licencia Creative Commons](#)

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación – No Comercial – Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de [www.elcorreo.eu.org](#).